

LA OBRA PICTÓRICA DEL CARDENAL
JOSÉ HUMBERTO QUINTERO

*Pedro M. Molina Márquez**

Resumen

Trabajo dedicado a las pinturas del Cardenal José Humberto Quintero que forman parte de la Galería del Paraninfo de la Universidad de Los Andes y de la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida. Constituyen un legado artístico conformado por 46 retratos de personajes destacados de la vida religiosa, cultural y política: pontífices, obispos, clérigos, próceres de la Independencia y rectores de la Universidad. Además de éstas, se hace referencia a otras 34 obras de José Humberto Quintero conservadas por particulares o por instituciones en otras partes del país.

Palabras clave: Mérida – Pintores – Iglesia – Rectores – Obispos – Próceres.

Abstract

Article dedicated to the paintings by Cardinal José Humberto Quintero as part of the Gallery of the Main Auditorium of the Universidad de Los Andes and the Gallery of the Throne Room of the Archbishop's

* Historiador. Egresado de la Universidad de Los Andes. Actualmente se desempeña como Coordinador de la Unidad de Procesos Técnicos y Operaciones Archivísticas del Archivo Histórico de la ULA.
Aceptación: Julio 2013/ Revisión: Octubre 2013/ Finalización: Diciembre 2013.

Palace in Mérida. They are an artistic legacy that comprises 46 portraits of prominent figures of the religious, cultural and political life: Popes, bishops, priests, heroes of Independence and rectors of the University. Besides these, it refers to other 34 works by José Humberto Quintero kept by individuals or institutions in other parts of the country.

Keywords: Mérida – Painters – Church – Rectors – Bishops – Heroes.



Introducción

Tanto en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes como en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal, se conservan y exhiben una serie de obras pictóricas cuyo autor es el presbítero José Humberto Quintero Parra, primer Cardenal de Venezuela. Es un legado artístico conformado por 46 retratos de personajes notables de la vida religiosa, política y cultural: papas, obispos, clérigos, próceres de la Independencia y rectores de la Universidad. Treinta y tres de estos retratos forman parte de la Galería del Paraninfo de nuestra Universidad. Los otros trece, que corresponden a los obispos de Mérida desde Fray Juan Ramos de Lora hasta el arzobispo Acacio Chacón Guerra, se exhiben en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal. Sobre este legado artístico se discurre en el presente artículo. Antes, sin embargo, creemos necesario esbozar algunos aspectos biográficos del Cardenal José Humberto Quintero.

1. JOSÉ HUMBERTO QUINTERO. RESEÑA BIOGRÁFICA.

José Humberto Quintero Parra nació en Santa Lucía de Mucuchíes, Distrito Rangel del estado Mérida, el 22 de septiembre de 1902. Hijo de Genaro Quintero Dávila, natural de Pueblo Llano, y de Perpetua Parra Parra, natural de Mucuchíes. Sus primeros estudios los hizo en su pueblo natal. Vino luego a Mérida e ingresó en el Seminario de San Buenaventura regido entonces por el Pbro. Enrique María Dubuc. Continuó la formación sacerdotal en la Universidad Gregoriana de Roma donde obtuvo el doctorado en Sagrada Teología en 1926. Regresó a Mérida y el 22 de agosto de ese año recibió la ordenación de manos del Nuncio Apostólico Monseñor Felipe Cortesi. Volvió a Roma y culminó sus estudios de Derecho Canónico doctorándose *Summa cum laude* en 1928.

Inicia su ministerio sacerdotal el 8 de septiembre de 1928 como Vicario Cooperador del Pbro. Apolinar Granados en Santa Cruz de Mora del estado Mérida. Luego el arzobispo Acacio Chacón lo designa como su Secretario de Cámara y Gobierno y maestro de ceremonias de la catedral. En 1946 reorganiza y asume, con el rango de Teniente Coronel, la Dirección del Servicio de Capellanías de las Fuerzas Armadas, función que ejerce durante un año. El 6 de diciembre de 1953 es consagrado en Roma como Arzobispo titular de Acrida, coadjutor, con derecho a sucesión del arzobispo de Mérida Acacio Chacón Guerra.

El 31 de agosto de 1960 es nombrado Arzobispo de Caracas al fallecer el titular de este cargo Mons. Rafael Arias Blanco. Cinco meses después, el 16 de enero de 1961, es elevado al rango cardenalicio por el papa Juan XXIII, con los títulos de San Andrés Apóstol y San Gregorio del Monte Celio, constituyéndose en el primer purpurado en la historia de la Iglesia venezolana.

La labor episcopal del Cardenal José Humberto Quintero fue importante y decisiva en la historia de la Iglesia venezolana del siglo XX. Destaca su lucha incansable por liberarla del pesado grillete que significaba la

Ley de Patronato Eclesiástico, promulgada el 22 de julio de 1824 por el Congreso grancolombiano, la cual mantenía a la Iglesia en situación de dependencia y sujeción respecto del Estado. (Esta ley provenía de muy antiguo, allá por 1508, y tenía como antecedente el *patronato regio*, privilegio concedido por el Papa Julio II al rey de España para ejercer poder y autoridad sobre la Iglesia en América). La culminación de este esfuerzo del Cardenal Quintero se concretó el 7 de marzo de 1964 con la firma del *Concordato* o *Modus vivendi* entre el Vaticano y el gobierno venezolano –presidido entonces por Rómulo Betancourt–, con lo cual quedó derogada aquella ley¹. Concluía así una lucha de más de un siglo en la cual estuvieron comprometidos destacados sacerdotes como Ramón Ignacio Méndez, Silvestre Guevara y Lira y Salvador Montes de Oca, quienes pagaron sus aspiraciones con el destierro.

En octubre de 1972 el Cardenal José Humberto Quintero se separa del gobierno de la arquidiócesis, aunque conserva el título de Arzobispo de Caracas; pasa a suplirlo en esa función Mons. José Alí Lebrún, como administrador apostólico y coadjutor. Repetidas veces el Cardenal presenta su renuncia ante el Sumo Pontífice, hasta que finalmente, el 24 de mayo de 1980, Pablo VI la acepta, dejándole su título residencial y su curul en el Senado Pontificio.

José Humberto Quintero fue el duodécimo arzobispo de Caracas. Ejerció además la presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, fue miembro de la Sagrada Congregación para la Causa de los Cantos y del Secretariado para la Unión de los Cristianos. Después de su separación del gobierno de la Arquidiócesis de Caracas y pese a sus quebrantos de salud, continuó su incansable labor intelectual, plasmada en discursos, sermones, conferencias, ensayos históricos y diversos escritos, algunos de ellos en latín e italiano, cuyos títulos sería largo enumerar aquí.

En 1961 José Humberto Quintero fue elegido Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia Nacional de la Historia. También fue Miembro Honorario del Centro de Historia del Estado Trujillo. El domingo 8 de julio de 1984 falleció en Caracas, a los

82 años de edad.

2. JOSÉ HUMBERTO QUINTERO. PINTOR

Además de sacerdote ilustre, hombre de letras y orador brillante, José Humberto Quintero destacó como artista del pincel, manejando con destreza una de las técnicas más difíciles, la del retrato. Pintó, como ya dijimos, retratos de obispos y arzobispos de Mérida, de rectores del Seminario y de la Universidad emeritense, de varios de los miembros de la Junta Superior Gubernativa de Mérida de 1810 y de algunos otros personajes sobresalientes de la historia.

La mayoría de las reseñas que hemos consultado sobre la vida del Cardenal Quintero, resaltan su formación autodidacta en el arte pictórico, excepción hecha de las clases que recibió del pintor Marcos León Mariño, artista colombiano que dejó numerosas esculturas y pinturas en Venezuela. El mismo Quintero afirmaba en 1944, en su discurso en la ocasión de inaugurar con sus obras la Galería de rectores de la Universidad de Los Andes, que jamás había recibido curso alguno de pintura y que los cuadros eran “la obra de un simple aficionado”. Tal vez exageraba en su modestia. Compartimos la creencia de que alguna influencia beneficiosa en el estilo o en la técnica pudo haber recibido de las clases de León Mariño, teniendo en cuenta la calidad de este maestro y el talento del discípulo. Pero ¿quién fue este artista llamado Marcos León Mariño?

Según referencias biográficas del Dr. Carlos Chalbaud Zerpa² y del Pbro. Néstor Fernández Pacheco³, Marcos León Mariño nació en Corrales, Departamento de Boyacá, Colombia, en 1881; estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá donde recibió una amplia formación artística. Siendo muy joven fue galardonado con el primer premio anual en el Salón de Bellas Artes de esa ciudad. Después de vivir cuatro años en Cúcuta se trasladó a San Cristóbal, y luego, en 1924, a la ciudad de Mérida donde vivió hasta 1950, ejerciendo como pintor, arquitecto, escultor y fotógrafo de estudio. Dejó innumerables obras en Mérida, entre las que destacan el diseño y construcción de la Iglesia del Corazón de Jesús (o Santa Capilla), el Presbiterio de la Capilla de

las Siervas del Santísimo; los lienzos de la Conversión de San Pablo y la Muerte de San José en la Catedral de Mérida; la Declaración de la Independencia de Mérida en el Salón de Actos del Ayuntamiento; el monumento escultórico del Cóndor de los Andes en el Páramo de Mucuchíes; el grupo escultórico de Tinjacá y el perro Nevado que se halla en la plaza Bolívar de Mucuchíes; bellos murales en los templos de Santa Cruz de Mora y Matriz de Ejido; la famosa y desaparecida fuente de 'La India' en el Pie del Llano; el busto del Libertador que se encuentra en el Pico Bolívar; los bustos y altorrelieves del parque Glorias Patrias, y el medallón de Bolívar y Humboldt en la avenida 2 (Ramos de Lora). Regresó a su patria en 1950 y murió en Cúcuta el 27 de julio de 1965.

Volviendo a la dimensión artística de José Humberto Quintero, llama la atención que algunos autores sitúen su inicio como retratista en los días que siguieron a la muerte de su madre, doña Perpetua Parra Parra, fallecida en 1943. Basan su opinión en lo dicho por el propio Quintero en el acto inaugural de la galería del Paraninfo de la ULA en 1944. Confesaba en aquella ocasión que sus cuadros –a los que calificaba como “ensayos de arte”– habían sido pintados en esos momentos de profundo dolor cuando la muerte le arrebató su mayor tesoro y su hogar se trocó en morada de melancolía. “La pintura de estos cuadros –decía– ha sido una distracción de mi luto, un consuelo en la desolación de mi orfandad”.

También en algunos de los discursos que se pronunciaron en homenaje al Cardenal Quintero en ocasión de la celebración, en 1976, de sus bodas de oro sacerdotales, los cuales están recopilados en el libro *Ecos de una Efemérides*, editado por el Rectorado de la ULA, se comparte la creencia de que su trabajo pictórico se inició a la muerte de su madre. Por ejemplo el Dr. Marcos Rubén Castillo escribe al respecto:

“Buscó en el arte consuelo a la orfandad: al morir su madre se dedicó a la pintura, cultivando la difícil técnica del retrato. Había visto y estudiado en Italia las obras de los grandes maestros. El Giotto, Botticelli, Miguel Angel, Leonardo y Rafael le eran familiares, sabía

mucho de sus composiciones, de sus formas y de sus colores y con las elementales lecciones que recibió de don Marcos León Mariño, creó su personal estilo y se ocupó de pintar las marciales figuras de nuestros héroes y las galerías de los obispos de Mérida y de los rectores de la Ilustre Universidad de Los Andes.”⁴

Sobre la influencia que el joven José Humberto Quintero pudo haber recibido de aquellos pintores europeos cuyos cuadros contempló en la época en que realizaba sus estudios sacerdotales en Roma, no tenemos nada que decir; pero sí oponemos reparo a la afirmación de que fue al morir su madre cuando se dedicó a la pintura, ya que si vemos con detenimiento los cuadros con que inauguró la Galería del Paraninfo aquel año de 1944, nos damos cuenta de que son la obra de un retratista con suficiente formación y dominio de la técnica, lo cual no se logra sino después de años de aplicación continua, dedicación y perfeccionamiento, aunado a la vocación artística y el talento, sobre todo si se es autodidacta como él lo era. No tiene sustentación, por tanto, aquella afirmación. Se sabe además, y sobre esto hay testimonios, que José Humberto Quintero desde niño sentía afición por el dibujo y la pintura, y se dedicaba a ello con fruición. A esta vocación nunca renunció.

3. VALORACIÓN DE LA OBRA

En lo que respecta a los méritos estéticos y técnicos de la obra de José Humberto Quintero, sería interesante conocer algún trabajo crítico-valorativo enfocado en aspectos tales como: tendencia, estilo o influencia, técnica, composición, originalidad, etc. Como no somos ni especialistas en arte ni críticos ni pintores dejamos esa tarea a quienes tienen la competencia e idoneidad para hacerlo. Solo nos hemos atrevido a asomar algunas opiniones basadas en la contemplación simple y llana de los retratos y en algunas de las lecturas realizadas.

En primer lugar diremos que José Humberto Quintero sigue, como pintor, una tradición de larga data en Venezuela: la del retrato, el cual

evolucionó desde los años iniciales de la colonia en cuanto a temática, técnica y estilos alcanzando su máxima expresión durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX con las obras de Martín Tovar y Tovar, Antonio Herrera Toro, Arturo Michelena, Cristóbal Rojas y Tito Salas.

Una de las características del retrato venezolano decimonónico es que se ocupó preferentemente de personajes de la vida pública –mandatarios, funcionarios relevantes, militares, héroes de la Independencia– con fines políticos, o ideológicos, o educativos. Aunque los cuadros con los cuales José Humberto Quintero inauguró el Paraninfo son de fechas posteriores (1942, 1943 y 1944, época en que ya el retrato ha perdido mucha de la importancia y el esplendor de finales del siglo XIX) su obra retomó aquella tradición, pues su objetivo era rendir homenaje y mantener viva la memoria y el ejemplo de personalidades destacadas de la vida civil y eclesiástica; por eso el discurso que pronuncia en el acto de inauguración lo dedica por entero a la descripción de cada uno de los personajes retratados, resaltando sus logros, méritos intelectuales y estatura moral.

Si tuviéramos que definir a José Humberto Quintero como pintor diríamos que es *el retratista de los obispos de Mérida*. No tenemos información sobre otro pintor venezolano que se haya ocupado de retratar al conjunto de los preladados emeritenses. También es, junto al pintor merideño Francisco Lacruz, el retratista de los rectores de la Universidad de Los Andes.

3.1 Obras que se exhiben en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes

Con 23 retratos del Pbro. José Humberto Quintero fue inaugurada la Galería del Paraninfo de la Universidad de Los Andes, el 5 de julio de 1944. En el discurso que pronuncia en este acto clasifica sus cuadros allí expuestos en tres grupos⁵: El Padre, Los Fundadores y Los Rectores.

a. El Padre: Se refiere al cuadro de Fr. Juan Ramos de Lora

b. Los Fundadores: Se refiere a los retratos de los próceres y patricios merideños:

1. Antonio Ignacio Rodríguez Picón
2. Mons. Mariano Talavera y Garcés
3. Pbro. Francisco Antonio Uzcátegui
4. Cnel. Luis María Rivas Dávila
5. Cnel. Vicente Campo Elías
6. Gral. Juan Antonio Paredes
7. Fermín Ruiz Valero⁶
8. Mons. Buenaventura Arias Vergara

c. Los Rectores. Se refiere a los rectores:

1. Pbro. Ignacio Fernández Peña
2. Dr. Eloy Paredes
3. Dr. José Francisco Más y Rubí⁷
4. Dr. Foción Febres Cordero
5. Dr. José de Jesús Dávila
6. Dr. Gabriel Picón Febres
7. Dr. Pedro de Jesús Godoy
8. Dr. José Domingo Hernández Bello
9. Dr. Asisclo Bustamante
10. Dr. Juan Nepomuceno Pagés Monsant
11. Dr. Ramón Parra Picón
12. Dr. Gonzalo Bernal
13. Dr. Tulio Febres Cordero
14. Cierra este grupo con el retrato del Libertador Simón Bolívar.

En su discurso, como ya dijimos, José Humberto Quintero hace un bosquejo biográfico de cada uno de los retratados. Incluye al Rector Caracciolo Parra y Olmedo a quien da el calificativo de “Rector Heroico” y cuyo retrato había sido pintado por el maestro Tito Salas en 1918.

No contento con este legado, entre 1945 y 1958 Quintero pinta otros 13

retratos de rectores para la Galería del Paraninfo.⁸ Estos son:

1. Dr. Diego Carbonell
2. Dr. Humberto Ruiz Fonseca
3. Dr. Cristóbal Benítez
4. Dr. Roberto Picón Lares
5. Dr. Florencio Ramírez
6. Dr. Pedro Guerra Fonseca
7. Dr. Víctor Manuel Pérez Perozo
8. Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez
9. Dr. Gabriel Picón Febres, hijo
10. Dr. Pedro Pineda León
11. Dr. Edgar Loynaz Páez
12. Dr. Eloy Dávila Celis
13. Dr. Joaquín Mármol Luzardo

Si agregamos a éstos los doce del pintor merideño Francisco Lacruz Ruiz (considerado como uno de los mejores retratistas actuales del país) tendríamos un total de 48 retratos, entre rectores y otros personajes, que constituirían el patrimonio del Paraninfo. Quedan aún por elaborar, e incluir en dicha galería, los retratos de aproximadamente 15 rectores, la mayoría de ellos de siglo XIX.

3.1.1 Acercamiento crítico a las obras que se exhiben en el Paraninfo.

Una evaluación crítica objetiva de la obra pictórica de José Humberto Quintero desde el punto de vista de la técnica, el estilo y el valor estético, debe tener en cuenta el hecho de que, como hemos dicho, no asistió a academia alguna. Esto, por supuesto, marca una diferencia con respecto a los pintores consagrados que hemos mencionado antes. De haber recibido una formación sistemática, estamos seguros de que, dada su vocación, su talento y creatividad, figuraría entre los más connotados retratistas de nuestro país.

a. Los Rectores

Creemos que un aspecto técnico que marcó el trabajo retratístico de José Humberto Quintero relacionado con los Rectores de la Universidad, fue el no haber utilizado modelos. Él mismo comenta que para llevar al lienzo todos esos personajes destacados le sirvieron de original las ampliaciones fotográficas que había en el Paraninfo. Ello determinó ciertas características y limitaciones de dichos retratos, diferentes, por supuesto, a los retratos de los obispos. Estas características, de acuerdo a la opinión de un lego en el arte de la pintura como lo es el autor de este artículo, son las siguientes:

1. Predominio del busto. Todos los retratos de los rectores son de medio cuerpo.
2. Uniformidad de la vestimenta: Paltó negro, camisa blanca y corbata o corbatín, salvo el retrato del Dr. Florencio Ramírez, que luce un paltó azul, chaleco y corbata vino tinto, y los retratos de Fray Juan Ramos de Lora y los obispos-rectores Ignacio Fernández Peña y Buenaventura Arias Vergara, que llevan vestimenta episcopal púrpura, el birrete y la cruz pectoral.
3. Frontalidad. Los rostros aparecen en primer plano, mirando de frente, como es usual en los retratos fotográficos;
4. Fondo neutro. No aparece ningún tipo de adorno o figura en el fondo que contextualice al personaje. Este aparece desprovisto de toda retórica que no sean sus rasgos faciales (lo cual en sí no es una desventaja según nos parece, pues permite resaltar su fisonomía).
5. El tamaño de los cuadros también es uniforme: 70 x 60 cm promedio. El hecho de que todos los retratos son de medio cuerpo (bustos) explica quizás esta uniformidad en el formato.

b. Los Fundadores

Respecto a los retratos de los personajes que clasificó como "Fundadores" (próceres y patricios merideños), vemos que presentan

algunos elementos que los diferencian de los retratos de rectores. Reseñamos algunas de sus características:

1. En cuanto a la fisonomía, no sabemos con certeza si Quintero se valió de modelos para su elaboración, o si plasmó rostros de personas recordadas, o si simplemente son producto de su imaginación y creatividad. Llama la atención que los pintó jóvenes a todos, pese a que la mayoría de estos personajes vivieron más de 50 años.

2. Los rasgos de todos ellos son europeos: nariz, labios, color de la piel, forma de la cara, a diferencia de la heterogeneidad de los retratos de rectores, lo cual sin embargo no es evidencia de una inclinación particular de José Humberto Quintero por el prototipo europeo, sino que obedece al hecho de que efectivamente estos personajes eran de ascendencia española o nacidos en España.

3. Hay más variación en la vestimenta, que es definida en relación con el rango u ocupación del personaje, lo cual permite una lectura sobre su jerarquía e importancia. Impresiona, por ejemplo, la elegancia del traje militar de Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Presidente de la Junta Superior Gubernativa de Mérida de 1810 (el "Rey Chiquito") a quien vemos sentado en su sillón. También resalta la elegancia del Pbro. Francisco Antonio Uzcátegui Dávila (el Canónigo Uzcátegui). En este cuadro hay un evidente logro estético con las diferentes tonalidades del azul y con el cuidado de los detalles. Se diferencia del conjunto.

Llama la atención que haya pintado al general Gabriel Picón González de civil, muy joven y elegante, de rostro apacible, imagen que contrasta con la que de él nos presenta la historia: aguerrido militar patriota que habiendo perdido en combate una pierna llegó sin embargo a ser Comandante de escuadrón y muchos años más tarde Senador de la República y Gobernador de la Provincia de Mérida.

4. Los dos obispos de este grupo de "Los Fundadores" –Ignacio Fernández Peña y Mariano Talavera y Garcés– son representados con la mayor sencillez: con su sotana (púrpura), la cruz pectoral y el

solideo. Quizás quiso resaltar con ello su humildad.

c. El Padre

El Obispo Juan Ramos de Lora, a quien Quintero llama “El Padre” –por haber sido el fundador de la Casa de Educación que dio origen al Seminario– presenta la misma sencillez en la vestimenta, aunque lleva birrete y aparece sentado en su silla episcopal.

d. Bolívar Rector

Entre los retratos que el Pbro. José Humberto Quintero pintó para la Universidad, hay uno por el cual sentía especial predilección, al que consideramos el mejor logrado y el que nos evidencia sin duda su talento y calidad como pintor. Nos referimos al del Libertador, que preside la galería del Paraninfo. Pudiera llamársele también “Bolívar Rector”. El mismo Quintero nos lo presenta de la siguiente manera:

Al referirme a todos estos retratos, de propósito he omitido el del Libertador, porque anhelo que su augusto nombre paternal sea la palabra postrera de mi oración. Para llevar al lienzo todas estas figuras respetables, me sirvieron de original las ampliaciones fotográficas que había en este mismo recinto; para pintar la del Libertador, no quise valerme de ningún modelo, sino copiar esa imagen tal como la llevo en mi corazón. Intenté representarlo, no en el vértigo de la epopeya, sino en los meses siguientes a la última victoria, cuando su pensamiento y su acción se disponían a construir fundamentos eternos para las nuevas patrias nacidas de la guerra. Porque ésta, en los planes de él, era apenas una condición previa para la futura obra de creador que maduraba en su mente, por eso lo veis ahí apoyando la cabeza genial en la mano que tantas veces empuñó espadas. Algo de melancolía se advierte en sus pupilas, porque presentía ya sus dolores y nuestros infortunios; pero en sus rasgos y actitud no existe desaliento, sino el reposo del pensador, la calma del vidente y la tranquilidad de la esperanza. Sentado en ese sillón, cuyo respaldo ostenta el viejo escudo de esta casa, bajo ese dosel, de hoy en adelante, como verdadero e inamovible Rector, presidirá esta sesión académica permanente que

*aquí celebran los fundadores y antiguos rectores de esta Universidad.*⁹ Huelgan los comentarios. Solo añadiremos que con esta obra y el discurso que la explica, José Humberto Quintero dejaba un testimonio entrañable del afecto y respeto que sentía por la Universidad de Los Andes.

3.2. Obras que se exhiben en la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida.

El Palacio Arzobispal de Mérida, por su parte, fue inaugurado el 11 de octubre de 1951. Asistieron el Nuncio Apostólico y todo el episcopado venezolano. El discurso inaugural estuvo a cargo del Pbro. José Humberto Quintero, quien hizo la presentación de los retratos pintados por él mismo, con los cuales se inauguraba a la vez la galería del Salón del Trono de dicho palacio. Los retratos son los siguientes:

- | | |
|--|-----------------|
| 1. Monseñor Juan Ramos de Lora, | “El Fundador” |
| 2. Monseñor Manuel Cándido Torrijos | “El Humanista” |
| 3. Monseñor Santiago Hernández Milanés | “El Soñador” |
| 4. Monseñor Rafael Lasso de la Vega | “El Patriota” |
| 5. Monseñor José Vicente de Unda | “El Pedagogo” |
| 6. Monseñor Juan Hilario Boset | “El Angélico” |
| 7. Monseñor Román Lovera | “El Catequista” |
| 8. Monseñor Antonio Ramón Silva | “El Patricio” |
| 9. Monseñor Antonio de Espinoza | “El Esperado” |
| 10. Monseñor Buenaventura Arias | “El Santo” |
| 11. Monseñor Tomás Zerpa | “El Modesto” |
| 12. Monseñor Acacio Chacón | “El Magnífico” |
| 13. Su Santidad Pío XII. | |

El calificativo con que el Pbro. Quintero distingue a cada uno de los preladados aparece, no en los cuadros, sino en la reseña biográfica que hace de cada uno de ellos a lo largo del discurso.

3.2.1 Los retratos del Salón del Trono. Acercamiento crítico.

Personajes, temática, discurso, técnica y estilo diferentes a los de los cuadros de rectores encontramos en las obras de José Humberto Quintero que forman parte de la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida. Ocupan este espacio los retratos de los obispos y arzobispos de Mérida desde *El fundador*, Juan Ramos de Lora hasta el actual Arzobispo Baltazar Enrique Porras Cardozo. Pasearse por esta galería es, de alguna manera, hacer un recorrido por la historia de la Iglesia emeritense, desde los albores de la diócesis, allá por el año 1778 hasta el día de hoy.

Una mirada atenta a cada uno de los doce cuadros de José Humberto Quintero que allí se exhiben¹⁰ nos confirma que los siete años que transcurrieron desde la inauguración de la Galería del Paraninfo de la Universidad, no fueron en vano para él, pues se evidencia madurez y depuración en la técnica, el estilo y el discurso pictórico.

Pese a la uniformidad aparente de la obra en su conjunto, pues casi todos los obispos llevan los mismos ornamentos, si analizamos con detenimiento nos damos cuenta de que José Humberto Quintero logró diferenciar y darle carácter y personalidad propia a cada retrato, a tal punto que no encontramos parecido entre ellos, salvo aspectos generales externos. La diferenciación está determinada entre otros elementos por:

1. Los rasgos psicológicos de cada personaje. Al respecto creemos que en estas obras José Humberto Quintero logró expresar mejor que en los retratos de los rectores, la personalidad interior de los retratados, especialmente en las figuras de los obispos Santiago Hernández Milanés, Antonio Espinoza, Tomás Zerpa y Acacio Chacón. La gestualidad de cada obispo –ya saludando, ya bendiciendo, ya con las manos juntas en actitud de plegaria– enfatiza esos rasgos psicológicos.
2. El tratamiento particular que les dio a los innumerables

detalles, motivos y filigranas de cada uno de los cuadros. En este sentido nos ha impresionado la profusión y minuciosidad de los mismos, y la sutileza y perfección logradas.

3. El uso del color. Cada cuadro se caracteriza por el predominio de un color diferente, a pesar de la uniformidad del vestuario y ornamentos de casi todos los prelados. Este aspecto fue manejado con maestría por Quintero y evidencia la madurez a que estaba llegando como artista plástico.
4. Un elemento común en casi todos estos retratos es la decoración del fondo: un tapiz, con un motivo que se repite, lo cual contribuye a la magnificencia y elegancia de los personajes y por ende de la obra.
5. Cada cuadro es particular, pero el conjunto conforma un discurso artístico e histórico coherente y sugestivo.

3.3 Otras obras

Para concluir debemos recordar que con los retratos que hemos mencionado hasta ahora no se agota el arqueo de la producción pictórica del Cardenal José Humberto Quintero. Hemos dedicado este artículo exclusivamente a los cuadros que se exhiben en el Paraninfo de la Universidad y en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal, sin embargo la bibliografía consultada nos habla de obras conservadas por particulares o por instituciones en otras partes del país. Así, en el catálogo titulado *Las pinturas del Cardenal Quintero*¹¹ podemos apreciar los retratos de los prelados del Zulia, pintados por él en 1957 a petición del Obispo Auxiliar de Maracaibo José Alí Lebrún. Son estos:

1. Monseñor Francisco Márvez, primer obispo del Zulia
2. Monseñor Arturo Celestino Álvarez
3. Monseñor Marcos Sergio Godoy.

También se reproducen en este catálogo algunos de los retratos pintados en 1948 y obsequiados a particulares, tales como los de:

1. Monseñor Jesús Manuel Jáuregui
2. Dr. Gonzalo Picón Febres
3. Dr. Francisco A. Celis.

El Pbro. Quintero incluye la reseña biográfica de cada uno de estos personajes.¹² Estos cuadros fueron obsequiados al general Eleazar López Contreras, a Roberto Picón Lares y a Pablo Celis Briceño respectivamente.

Más adelante se reseñan los retratos de:

1. Pío XII
2. Cardenal Adeodato Giovanni Piazza, Arzobispo de Benevento
3. Monseñor Felipe Cortesi, Nuncio Apostólico.

Estas tres obras fueron destinadas por el artista para su residencia particular "... porque Pío XII fue el Pontífice que lo promovió a la dignidad de la mitra, el Cardenal Piazza el que lo consagró Obispo y el Nuncio Cortesi el que lo había ordenado Sacerdote".¹³

Entre 1974 y 1975, habiendo pasado casi dos décadas de inactividad como pintor, retoma el pincel y el lienzo y produce las siguientes obras:¹⁴

1. "Vir dolorum...(imitación del Greco)". Representación del rostro de Jesús.
2. Un retrato de Bolívar (de medio cuerpo, de civil).
3. Un retrato de José Antonio Páez
4. Retrato de un personaje público (?)
5. Retrato de José María Vargas (?)
6. Monseñor Felipe Rincón González (sentado)
7. Monseñor Felipe Cortesi (sentado).
8. "San Juan Bautista, niño= Cuadro de Bernardino Luini, copiado para el Doctor Juan Salima, por su agradecido paciente J. Humberto Quintero -1975".
9. "La huida a Egipto".

10. Monseñor Enrique María Dubuc.

En resumen, hemos mencionado un total de ochenta cuadros, salidos de las manos del sacerdote y artista José Humberto Quintero Parra, lo cual dice mucho. Aún no se ha hecho un estudio concienzudo de este legado, que forma parte del patrimonio artístico emeritense, reto interesante que podría ser asumido por los especialistas, historiadores del arte y amantes de la pintura de esta ciudad de Mérida; tenemos además una Universidad sensible a las manifestaciones del espíritu, que cuenta con su Facultad de Arte.

Referencias

- 1 Un siglo antes, el 26 de julio de 1862, se había firmado en Roma un *Concordato* entre el Obispo Silvestre Guevara y Lira por Venezuela y el Cardenal Jacobo Antonelli por la Santa Sede. Fue ratificado por José Antonio Páez el 6-3-1863 pero la Asamblea Nacional Constituyente lo dejó en suspenso. Finalmente el expediente quedó archivado. Ver al respecto: Eloi Chalbaud Cardona. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Tomo V, pp. 18-19.
- 2 Carlos Chalbaud Zerpa. *Historia de Mérida*; pp. 409-416.
- 3 Néstor Fernández Pacheco. *Perfiles. Semblanza de los Arzobispos, Obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida/Venezuela*; p. 228.
- 4 Rectorado de la Universidad de Los Andes. *Ecoss de una efemérides. Bodas de oro sacerdotales de Su Excelencia J. Humberto Cardenal Quintero*. p. 124.
- 5 De los 33 cuadros de José Humberto Quintero que se exhiben en el Paraninfo de la ULA, 23 fueron colocados en este acto del 5-7-44.
- 6 El retrato de Fermín Ruiz Valero no se encuentra actualmente en el Paraninfo.
- 7 Los retratos de los rectores J.F. Mas y Rubí, Pedro de J. Godoy y Asisclo Bustamante, de este listado, no se encuentran actualmente en el Paraninfo.
- 8 Reseñas biográficas de estos trece rectores las encontramos en el libro *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del Rectorado)* redactado por el autor del presente artículo, y cuya segunda edición, corregida y ampliada, se está preparando.
- 9 José Humberto Quintero. "Bocetos Universitarios". Discurso pronunciado en el Paraninfo de la ULA el 5-7-44, en ocasión de la colocación de sus cuadros en este recinto. En: José Humberto Quintero. *Discursos 1924-1972*. pp. 505-526.
- 10 El retrato de Pío XII no se exhibe actualmente en la Galería del Salón del Trono.
- 11 José Humberto Quintero. *Las pinturas del Cardenal Quintero*. p. 106.
- 12 José Humberto Quintero. *Ob. cit.* pp. 89-97.
- 13 *Idem*, p. 99.
- 14 *Id.* p. 115.

Bibliografía consultada

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del Rectorado)*. Colección "La ULA y su Historia", N° 2. Mérida, Secretaría de la ULA, 2003.

CARDOT, Carlos Felice. "Quintero, José Humberto". En Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela* (2ª. Ed). Caracas, Exlibris, 1997; Tomo 3.

CHALBAUD CARDONA, Eloi. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, 1987. Tomo V.

CHALBAUD ZERPA, Carlos. *Historia de Mérida*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones 1997.

ESTEVA-GRILLET, Roldán. "El Museo Arquidiocesano (1911)". *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*. Tomo 1, N° 4-5, enero-dic., 1989; pp. 5-77.

FERNÁNDEZ PACHECO, Néstor. *Perfiles. Semblanza de los Arzobispos, Obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida/Venezuela*. Mérida, (s.ed.) 2001. (3ª ed.). [Consultado en la Biblioteca Simón Bolívar].

GÓMEZ, José Vicente. "El Edificio Central de la Universidad y sus salones de actos (evolución histórico-arquitectónica)". *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 4, N° 6. Enero-junio 2002; pp. 9-32.

QUINTERO, José Humberto. *Discursos 1924-1972*. Caracas, Editorial Arte [1972].

QUINTERO, José Humberto. *Las pinturas del Cardenal Quintero*. (J. L. Salcedo Bastardo y Ramón J. Velásquez prologuistas): Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1977. (Epílogo de Luis

Felipe Lira Girón).

RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Al primer Cardenal de Venezuela Su Eminencia José Humberto Quintero*. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1985.

RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Ecos de una efemérides. Bodas de oro sacerdotales de Su Excelencia J. Humberto Cardenal Quintero*. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1976.

TABLANTE GARRIDO, Pedro Nicolás. *Cardenal José Humberto Quintero*. Caracas. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1976.

TABLANTE GARRIDO, Pedro Nicolás. "Eminentísimo Sr. Cardenal Dr. Don José Humberto Quintero". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, N° 234, abril-junio, 1976.